

# Aproximación a lo fantástico e intertextualidad en *El desierto de los tártaros* de D. Buzzati

Irina E. Vega

## Resumen:

La primera vez que leemos la novela de Dino Buzzati, *El desierto de los tártaros*, nos vemos tentados a hacerlo en clave realista, pero cada vez que releemos, aparece la trama oculta, deshilachada prodigiosamente en detalles, adjetivos y sintagmas que turban la paz y calma de aquella primera lectura. Giovanni Drogo es destinado a una fortaleza fronteriza sobre la que pende una amenaza aplazada e inconcreta, pero obsesivamente presente. Una de las características más importantes de lo fantástico como género es la vacilación y el extrañamiento que provoca en el lector. Nos preguntamos si lo que sucede en el relato es cierto, si las conjeturas de Drogo y de algunos de sus compañeros conducen al terreno de lo ilusorio o de la verdad, si ha sido todo un sueño, debemos optar.

El artículo intenta bucear en la geografía indómita de lo fantástico desde la lectura particular de un escritor reconocido mundialmente como precursor y exponente loable del género. Para ello hemos elegido dos obras que exponen de manera perturbadora lo máximo de este autor: la novela *El desierto de los tártaros* y el cuento “Los siete mensajeros”. Autores críticos como Todorov, Borges, Vax y Caillois alumbran lo fantástico, un género que sumerge al lector en lo siniestro de la duda.

PALABRAS CLAVES: Buzzati / Fantástico / Todorov / Intertextualidad / Mensajeros / Vacilación / Tópicos

## An approach to the fantastic and intertextuality in

### *The desert of the tartars* by D. Buzzati

#### Summary:

The first time we read Dino Buzzati's novel *The desert of the tartars*, we were tempted to do so in a realistic code, but every time we re-read it, we find the hidden plot, prodigally frayed in details, adjectives and phrases that disturb the peace and calm of the first reading. Giovanni Drogo is posted to a frontier fort upon which there is a postponed and vague threat, nevertheless obsessively present. One of the most important characteristics of the fantastic as a genre is the hesitation and estrangement aroused in the reader. We wonder whether what is happening in the story is true, whether Drogo's conjectures and those of some of his colleagues are leading us to the realm of the illusory or to that of truth, whether it has all been a dream; we must choose.

The article endeavors to delve into the indomitable geography of the fantastic from a particular reading of a writer recognized worldwide as a praiseworthy precursor and exponent of the genre. To this end we have chosen two works that disturbingly exhibit this author's maximum: the novel *The desert of the tartars* and the story “The seven messengers”. Critical authors such as Todorov, Borges, Vax and Caillois light up the fantastic, a genre that submerges the reader in the sinister of doubt.

KEYWORDS: Buzzati / Fantastic / Todorov / Intertextuality / Messengers / Hesitation / Topics

RECIBIDO: 18/7/14  
ACEPTADO: 18/10/14

*Lo fantástico y lo misterioso no son solamente  
las grandes imaginaciones del cine, de la literatura,  
los cuentos y las novelas.*

*Está presente en nosotros mismos,  
en eso que es nuestra psiquis y que ni la ciencia,  
ni la filosofía consiguen explicar  
más que de una manera primaria y rudimentaria.*

Julio Cortázar<sup>1</sup>

Las palabras de Borges en el prólogo a *El desierto de los tártaros*<sup>2</sup> van despertando la intriga desde las primeras páginas: ¿cuál es el misterio de ese desierto real y simbólico, vacío, pero que genera la expectativa de muchedumbres de la que hablaba el escritor argentino?

La primera vez que leemos la obra uno se ve tentado a hacerlo en clave realista, pero cada vez que releemos, aparece la trama oculta, deshilachada prodigiosamente en detalles, adjetivos y sintagmas que turban la paz y calma de aquella primera lectura.

Giovanni Drogo es destinado a una fortaleza fronteriza sobre la que pende una amenaza aplazada e inconcreta, pero obsesivamente presente. La Fortaleza se halla cargada de resonancias que la conectan con algunos de los más hondos problemas de la existencia: la seguridad como valor contrapuesto a la libertad, la progresiva resignación ante el estrechamiento de las posibilidades vitales de realización, la frustración de las expectativas de hechos excepcionales que cambien el sentido de la existencia.

Una de las características más importantes de lo fantástico como género es la vacilación y el extrañamiento que provoca en el lector. Nos preguntamos si lo que sucede en el relato es cierto, si las conjeturas de Drogo y algunos de sus compañeros conducen al terreno de lo ilusorio o de la verdad, si ha sido todo un sueño. Todorov sostiene que “quien percibe el acontecimiento, debe elegir por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son; o bien el acontecimiento tuvo lugar realmente, es una parte integrada de la realidad, pero entonces esa realidad está regida por leyes que nos son desconocidas” (2006: 24). Lo fantástico, de esta manera, ocupa el lugar de la incertidumbre; es la vacilación que experimenta un ser humano que solo reconoce las leyes naturales ante un acontecimiento, al parecer, sobrenatural.

#### Irina Vega

Nació en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires. En su adolescencia fue miembro fundadora de la “Sociedad de escritores nicoleños”, que integró hasta comenzar sus estudios en la ciudad de Rosario, donde reside desde el año 2007. Es Licenciada y Profesora en Letras, promedio *cum laudes* de sus comisiones. Ha participado en congresos, cursos y experticias en distintas partes del país. Fue galardonada en numerosas oportunidades con becas al rendimiento por instituciones públicas y privadas. Actualmente se desempeña como profesora en la Universidad Nacional de Rosario y en el nivel medio.



El personaje mismo de la obra duda constantemente sobre el paisaje del desierto, y aun cuando otros compañeros lo desaniman de sus cavilaciones, él permanece en la frontera entre lo real y lo imaginario. Así el Coronel Ortiz le dice a Drogo ante la pregunta de si en el desierto hay tártaros: “antiguamente, creo. Pero más que nada es una leyenda. Nadie debe haber pasado por allí, ni siquiera en las últimas guerras” (D. Buzzati, 1985: 22). Sin embargo el protagonista miraba el horizonte “hipnotizado, y en su corazón entraba una inexplicable excitación” (Ídem: 26).

Aunque constantemente el mismo narrador señala que “jamás por allí habían llegado enemigos, jamás se había combatido, jamás había ocurrido nada” (Ídem: 35), la atmósfera de duda, ensoñación y vacilación es real. De todas maneras la tradición lectora decimonónica, de la que muchos se reconocen parte, genera la duda sobre el testimonio del narrador; buscamos con él una explicación racional para tal atmósfera.

Veamos algunas marcas que apelan al lector provocando la vacilación que genera lo fantástico:

La primera noche que Drogo permanece en la *Fortaleza Bastiani* cavila sobre su regreso a la ciudad, se siente extraño, incomodo, desilusionado, sin embargo

“una fuerza desconocida trabajaba contra su regreso a la ciudad, quizá brotaba de su propia alma, sin que él lo advirtiese. Después vio un atrio, un caballo por un camino blanco, le pareció que lo llamaban por su nombre y le asaltó el sueño” (Ídem: 14).

Las menciones al verbo *ver* nos ubican en el terreno de lo real o verosímil, alguien ve lo que es empíricamente observable; mientras que el verbo *parecer* introduce la duda, ¿le pareció, fue una mera sugestión de la mente agotada por el viaje o efectivamente *alguien-algo* lo llamaba?

Todorov (2006: 56) señala que uno de los rasgos del discurso fantástico es justamente el empleo del discurso figurado, lo sobrenatural muchas veces surge en el seno mismo de ese discurso, mitad real, mitad soñado.

Pasado poco tiempo de haber llegado a la Fortaleza, a Drogo lo asalta constantemente el recuerdo de su ciudad, las tardes, las caras, las calles, etc. Pero nuevamente algo le impide dejar el lugar: “Aquí, en cambio, avanzaba la noche grande de las montañas, con las nubes en fuga sobre la Fortaleza, milagrosos presagios. Y desde el norte, desde el septentrión invisible tras los muros, Drogo sentía agolparse su destino” (Buzzati, ob. cit.: 46).

Detengámonos en el sintagma “milagrosos presagios”. Es sin duda una marca de vacilación, pero transitado el inicio de la obra no sabemos si efectivamente sucederá algún hecho presagiado por las nubes o si en cambio es un rasgo más de la atmósfera, categóricamente fantástica, que envuelve al alma de Drogo. Sin embargo, el sintagma irrumpe y allí se produce el instante definitorio en la vida de Drogo: le pide al médico que no firme el certificado de insania para irse; se quedaría en la Fortaleza.

Louis Vax señala que “el relato fantástico [...] gusta de presentarnos, habitando el mundo real en el que estamos, hombres como nosotros, ubicados de pronto ante lo inexplicable” (2003: 5). Este destino que aparece una y otra vez presionando las decisiones y condicionando la vida del pobre soldado, es un destino sumamente activo y fijado, así nos lo dice el narrador: “Así debía ocurrir y quizá ya estaba marcado desde hacía mucho tiempo; esto es, desde aquel lejano día en que Drogo asomó por primera vez [...] a la Fortaleza. Drogo ha decidido quedarse, sujeto por un deseo, mas no solo por eso: quizá el pensamiento heroico no habría bastado para tanto [...] Solo meses después reconocerá las miserables cosas que lo ligan a la Fortaleza”.

En clave realista podemos pensar que, siendo soldado, espera la batalla, espera la llegada de los tártaros para la hazaña heroica, cual Aquiles desembarcando en las doradas playas de Troya, sin embargo numerosas veces sus compañeros, mucho más experimentados que él, le dicen que allí nunca va a suceder nada, que la Fortaleza misma no sirve para nada.

Pero como toda zona de frontera, es un espacio mítico para Drogo, amenazante, límite entre lo nuestro y lo ajeno, entre lo conocido y lo “más allá”. El paisaje y la Fortaleza misma le sugieren a Drogo esa lectura, pero inmediatamente el narrador destaca que “miserables cosas” ligan a Drogo con la Fortaleza: ¿la seguridad de poseer un trabajo, la ambición de escalar en la jerarquía, la progresiva resignación ante la estrechez de sus posibilidades, la frustración ante la expectativa de grandes y fantásticos sucesos? No podemos arriesgarnos a afirmarlo con seguridad, solo sabemos que es el espacio de una espera, espera de un sueño de gestas heroicas que hace renunciar al hombre al mundo cotidiano, esta es una entre muchas lecturas.

Y como un tercer signo de vacilación (y solo elegimos tres que nos llamaron en demasía la atención) surge la figura enigmática del caballo en el desierto.

Situémosnos: Drogo y sus compañeros están de guardia en el Reducto Nuevo. El personaje cavila sobre la noche larga que nunca termina y las rachas gélidas que afortunadamente presagian que está por amanecer. Entre el sueño y la vigilia el soldado se va desvaneciendo, cuando una voz irrumpe, la de Tronk;

el extrañamiento hiper-cargado: “Mi teniente, es un caballo” (Buzzati, ob. cit.: 57).

Roger Caillouis sostiene que “todo lo fantástico es ruptura del orden reconocido, irrupción de lo inaceptable en el seno de la inalterable legalidad cotidiana”.<sup>3</sup> La presencia del caballo nos descoloca, luego de descartar que pudiera haber escapado de las caballerizas. Nos preguntamos con el narrador: ¿de dónde había llegado?, ¿a quién pertenecía? Y seguidamente se exagera aún más el clima de duda: “ninguna criatura desde hacía muchísimos años, salvo acaso algún cuervo o culebra, se había aventurado por aquellos lugares. Y ahora en cambio, había aparecido un caballo y se notaba de inmediato que no era salvaje, sino un animal selecto, un auténtico caballo de militares [...] Era algo extraordinario, de inquietante significado [...] Aquel caballo rompía las reglas, volvía a traer las viejas leyendas del norte, con tártaros y batallas, llenaba con su ilógica presencia todo el desierto” (Buzzati, ob. cit.: 90). Este fenómeno extraño habilita la lectura fantástica que implica posibilidades: el animal pertenece a un tártaro, es la encarnación de la “mancha negra” como espectro que deambula en la niebla, o efectivamente es presagio de la llegada de lo otro.

Aun así no sucede nada, el caballo solo es causa de la muerte de Lazzari.

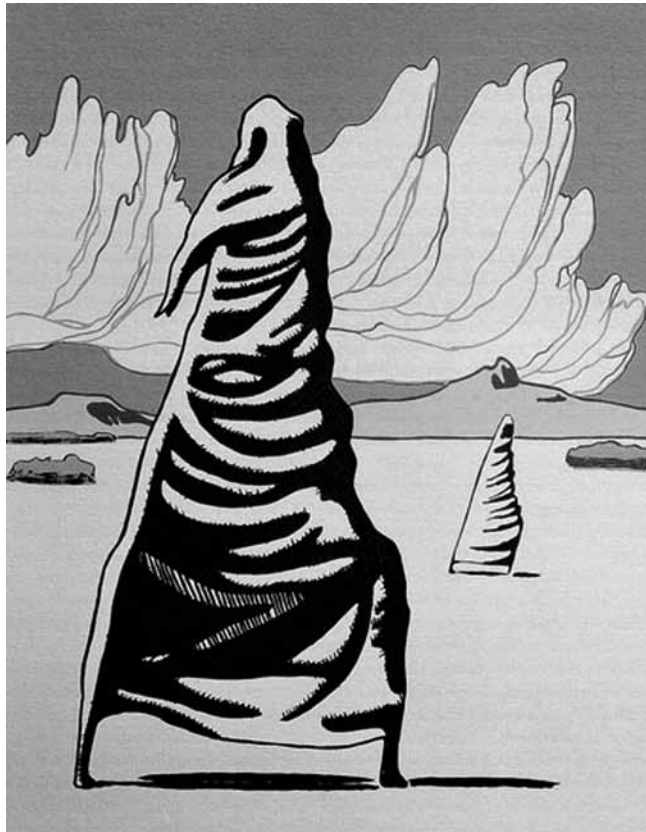
A pesar de todo, las señales sutiles que se mueven, las manchas negras, la densa niebla, la atmósfera encantada, los sueños y presagios, todo nos mueve a confusión y tensión permanente, aunque como quiera explicar el comandante Ortiz “aquí arriba uno está un poco como en el exilio, es preciso encontrar una especie de desahogo, es preciso esperar algo. A alguien se le pasó por la cabeza y se empezó a hablar de los tártaros” (Ídem: 165).

### **Buzzati piú Buzzati: *Il deserto dei tartari* e “I sette messaggeri”**

Si decidimos indagar sobre las conexiones o intertextualidades que pueden establecerse con otros autores inevitablemente resuenan los nombres de Kafka, Borges, Poe, Silvina Ocampo, Beckett, entre otros.

Pero en esta oportunidad intentaremos aproximarnos a un relato del mismo Buzzati que presenta numerosos puntos de conexión con la aproximación a la novela trabajada *supra*.

En el cuento “Los siete mensajeros”<sup>4</sup> un príncipe parte de su reino en pos de un quimérico sueño. Lleva con él un grupo de mensajeros para mantener contacto con el mundo que queda a sus espaldas. A diferencia de Drogo que escribe cartas que nunca



Il grande ritratto, de D. Buzzati.

envía, el protagonista del cuento necesita mantener la comunicación con su familia, su patria, sus amigos. Una comunicación que en su itinerario de viajero (nos acordamos aquí de Marco Polo o del protagonista de *Las ciudades invisibles*) lo haga sentir menos extraño. Sin embargo vemos que este deseo no se concreta, ante paisajes y personas cada vez más nuevas confiesa: “*e io me sentivo straniero*”. En este punto la atmósfera que rodea al príncipe es la misma que la que envuelve a Drogo en los primeros tiempos en la Fortaleza, un ambiente desconocido, un paisaje fascinante pero amenazante, lo desconocido latente.

La imaginación ardiente y fértil de Buzzati erosiona en ambas obras al historicismo en términos cronológicos “mezclando el tiempo en muchas de sus páginas, creando un tiempo indistinto y todavía presente por la potencia del rendimiento narrativo” (F. Gianfranceschi: 3), no estamos seguros en qué tiempos se ubican los relatos, lo que permite fácilmente la lectura alegórica de los mismos.

En el caso de “Los siete mensajeros” observamos varios tópicos que concuerdan con el simbolismo general de *El desierto de los tártaros*:

La futilidad de la vida: Se vislumbra en Drogo constantemente el inexorable destino que lo conduce a una actitud pasiva y de espera casi tan ansiosa y exacerbante, así también en el protagonista del cuento

que espera las cartas traídas por los mensajeros. Sin embargo para ambos, el tiempo no se detiene y lo que espera por ellos al final del “viaje” es la muerte.

La infancia perdida y su añoranza: el intento de no perder u olvidar lo que inexorablemente hemos dejado atrás. De aquí deriva la urgente continuidad de las comunicaciones que lo intentan mantener cercano a sus orígenes, aunque cada día la vejez misma lo aleja más de la infancia.

Drogo también recuerda su casa, las calles, a su madre, pero el aislamiento (aunque se encuentra a una distancia corta de su hogar) parece ser mayor, y suponemos que es producto no solo de la esperanza de un destino de hazañas épicas, sino también de la fascinación individual ante lo más desconocido para todos los humanos: el propio destino.

Los cambios acontecidos nos convierten en extraños de nuestro propio pasado: Ambos personajes van sintiendo cómo las noticias se van haciendo cada vez más raras, las voces suenan distintas, débiles, las personas que conocíamos nos son desconocidas (como el caso de Drogo visitando a una antigua amiga). Hay una progresiva separación de los personajes de sus memorias, de las raíces de la vida por fuerzas desconocidas para ellos mismos.

La vida misma se manifiesta en los relatos; cuando los protagonistas son jóvenes arriesgan todo por un presente de dicha y aun así les preocupa el pasado. Con los años, les empieza a preocupar el futuro, lo más cercano es la muerte aunque persiste el deseo de alcanzar lo añorado: los confines en el caso de “Los siete mensajeros”, la llegada de la “mancha negra” en el caso de Drogo. La muerte los espera como La Frontera, mitad real, mitad fantástica, quizás deparando para ellos paisajes más cautivantes aún.

No quería dejar de mencionar un pasaje del escritor argentino Rodolfo Walsh que leímos recientemente y llamó extraordinariamente nuestra atención. Pertenece al cuento “Fotos” que se incluye en el volumen *Los oficios terrestres* y que trata de la amistad de dos jóvenes en el período conocido como la “década infame”:

Es así como te joden, te encargan algo que está hecho, y si te ponés a pensar, te parece que estás loco. O sino te ponen en una punta del campo de centinela en el desierto y te dicen que no podés apolillar y que si aparece el enemigo tenés que tirarle, pero qué enemigo, viejo, si ahí no ha habido nunca un enemigo, y te pasás la noche pensando soy un gil (2010: 38).

Asombra la intertextualidad del texto con la obra de Buzzati, no solo porque la referencia a *El Desierto de los tártaros* es ineludible, sino porque nos hace pensar, más allá de la lectura en clave fantástica, en las implicancias políticas y psicológicas de la obra del italiano. Un autor que, siendo periodista al igual que Walsh, conocía la realidad de primera mano, una realidad atravesada por guerras y por la degradación del hombre en todos los niveles de la existencia.

¿Buzzati escribe su obra teniendo como horizonte un mundo cada vez más cercado, asistiendo a la multiplicación cruel de fronteras y muros que aíslan a los hombres y los deshumanizan?

La situación de la década del cuarenta no es, en este sentido, tan distinta de la de nuestro prematuro siglo XXI.

## Notas

<sup>1</sup> J. Cortázar: “El sentimiento de lo fantástico”. Versión on-line en: <<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/cortaz5.htm>>.

<sup>2</sup> D. Buzzati (1985): *El desierto de los tártaros*. Buenos Aires: Alianza, pág. 7.

<sup>3</sup> R. Caillois (2006): “Au coeur du fantastique”, citado en T. Todorov: ob. cit., pág. 161.

<sup>4</sup> Versión on-line disponible en: <<http://www.sharepdf.com/b135f0e6c81c48c7b1bb58458a084fc4/Buzzati%20Dino%20%20Los%20Siete%20Mensajeros%20Y%20Otros%20Relatos.pdf>>. Consulta: 03/06/14.

## Bibliografía

- BORGES, Jorge L; Silvina OCAMPO y Adolfo BIOY CASARES (1977): *Antología de la literatura fantástica*. Barcelona: Sudamericana.
- BUZZATI, Dino (1985): *El desierto de los tártaros*. Buenos Aires: Alianza.
- CAILLOIS, Roger (2006): “Au coeur du fantastique”, en T. TODOROV (2006): *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Paidós.
- CORTÁZAR, Julio: “El sentimiento de lo fantástico”, consultado en: <<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/cortaz5.htm>>.
- GIANFRANCESCHI, Fausto: “Introducción a Dino Buzzati, «I sette messaggeri»” (traducción de la cátedra de Literatura Italiana de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Argentina).
- TODOROV, Tzvetan (2006): *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Paidós.
- VAX, Louis (2003): *El arte y la literatura fantástica*. Buenos Aires: Eudeba.
- WALSH, Rodolfo (2010): *Los oficios terrestres*. Buenos Aires: De la Flor.